

## Presentación

«La antropología es para mí la ciencia que estudia el cuerpo humano», «el estudio del ser humano», «el estudio del hombre, ya incluyendo lo que es el pasado como también el interior, como es el alma». «La antropología es el estudio del ser humano y de su comportamiento», «su pensar y su actuar», «su socializar...», «con sus inicios y sus evoluciones», «con todos sus componentes», «con todos sus campos y oportunidades», «con todo lo que conlleva». «Asignatura que analiza al ser humano». «Es la visión que tiene el ser humano sobre sí mismo». «Estudio de las determinadas etnias en una determinada ubicación», «de la evolución humana», «desde el punto de vista físico». Constituye además un «estudio del ser humano y su desarrollo a lo largo de la historia». Esto es, «la reflexión acerca del hombre y la mujer», «sobre la naturaleza del ser humano en su totalidad». «La ciencia que se encarga de explicar al hombre y sus dimensiones», «de sus relaciones interpersonales». «El estudio del hombre y el sentido de su respuesta». Son todas ellas respuestas de alumnos de Psicología en el primer día de clase, y todas han acertado con alguno de los aspectos que estudia la ciencia de la persona.

*Antropología* procede de la palabra griega *anthropos*, que vendría a significar lo que ahora llamamos «persona». Intenta responder a la pregunta clásica: ¿qué es el hombre, la mujer?, desdoblada por Kant en ¿qué puedo conocer? (ciencia), ¿qué debo hacer? (ética) y ¿qué puedo esperar? (religión). Pero que se resume además en unos interrogantes: ¿quién soy yo?, ¿quién eres tú?, ¿quién es él, ella?, ¿quiénes somos? «Una persona es una persona»: esta tautología indica que cuando nos enfrentamos a un ser distinto a todo un mundo, y que constituye todo un misterio. No estamos simplemente ante un dilema, un problema o un enigma. En el fondo, la antropología pretende responder a la pregunta que figuraba en el friso del pórtico del templo de Apolo, en Delfos: «conócete a ti mismo», para poder conocer después también a las

demás personas. Es esta una de las realidades más difíciles de entender: una persona siempre nos sorprende, nunca la acabamos de conocer. Casi tenemos que decir con Sócrates: «solo sé que no sé nada». Por tanto, la antropología será esa difícil ciencia que intenta adentrarse en el complicado e inagotable misterio de lo que es cada persona humana. En estas líneas, se propone una perspectiva *psicológica*, pues iban dirigidas a alumnos de esta importante disciplina.

El *itinerario* seguido aquí sería el siguiente: materia, cuerpo, emociones, mente, libertad y yo. Constituyen estas distintas «capas», los diferentes y sucesivos niveles de nuestro ser y nuestra existencia. Sí, en primer lugar, somos seres materiales, auténticos animales cualificados, por así decir. Por tanto, en estas páginas pretende presentarse a la persona humana como un animal evolucionado y social (o relacional), emocional y racional a la vez, estético, ético y religioso. Al final ensayamos una definición de persona y de los componentes de su personalidad. El desarrollo será pues desde una fenomenología del ser humano, para llegar a una antropología de la persona, que incluye también una instancia ontológica. Esta antropología es por tanto un paso previo a una antropología filosófica, que hemos tenido muy en cuenta para guiar nuestros pasos. Sería pues esta unos prolegómenos a toda antropología filosófica futura.

He intentado, en fin, en todo momento conectar con las expectativas e intereses de mis alumnos. En estas páginas dirijo pues mi agradecimiento en primer lugar a mis alumnos, mis mejores críticos, con quienes he tenido la oportunidad de compartir no solo numerosas clases sino también las entrevistas o las llamadas «charlas-bocata», en las que han surgido interesantes conversaciones; y también a mis colegas: al genetista Javier Novo; a Jordi Puig, profesor en ciencias ambientales; a Javier García Manglano, experto en redes sociales e investigador del Instituto de Cultura y Sociedad; a los psicólogos Alfonso Osorio, Luis Díaz Robredo, David Ramírez, Elkin Luis y Álvaro Balaguer; en fin a los filósofos y teólogos Juan Luis Lorda, Juan Fernando Sellés, Jon Borobia, Aurora Bernal, Montserrat Herrero, Raquel Lázaro, Leandro Martín, Lucas Buch y Gonzalo Alonso. A todos ellos mi deuda de gratitud.